

Palabra previa a la Prédica “LA IGLESIA ES LA QUE SOSTIENE LA TIERRA” (Domingo, 31 de marzo de 2019)

Pastor Carlos Nanetti

Así dice el Señor tu Dios, YO soy el centro de todo el universo, YO soy el que sostiene todo el universo, toda la creación, las galaxias, los planetas los sistemas, los animales, las bestias, los seres más pequeños. YO soy el que sostiene toda la creación, toda la creación es sostenida por mi trono, dice el Señor. YO soy el centro del universo, YO soy el centro de todas las cosas, YO sostengo todas las cosas con la palabra de mi poder, YO soy la palabra del poder, YO soy la misma palabra, dice el Señor. YO sostengo y retengo todas las cosas con la palabra de mi poder.

Los científicos humanos conocen las dimensiones naturales, pero hay una intriga en ellos porque perciben que hay una dimensión, ¿qué dimensión es esta tan extraña? Ellos oyen los sonidos de esta dimensión, oyen los sonidos de las galaxias, oyen los sonidos de la naturaleza, pero no entienden, dice el Señor. Pero tú sencillo, tú que no eres sabio, tú que no eres grande, a ti te hago entender la dimensión que ellos no conocen: YO soy esta dimensión, YO soy el centro del universo, el que sostengo todas las cosas con la palabra de mi poder. YO soy el centro de toda la vida dice el Señor, YO soy la vida misma, sin mí no hubiera vida, no hubiera ninguna existencia, nada existiría porque YO mismo soy la vida, dice el Señor.

YO soy el que sostengo las ligaduras de las galaxias, YO soy el que mantengo el orden del universo, YO doy nombre a cada estrella, a cada galaxia, a cada sistema YO doy nombre dice el Señor. YO las conozco, conozco su nacimiento, conozco su muerte dice el Señor. YO conozco cada estrella, a cada una la llamo por su nombre, dice el Señor. Nada me es desconocido, ni tu pensamiento, ni tus dudas, ni tus luchas, ni tus debilidades, ni tus pequeñeces, ni tu egoísmo, ni tu grandeza; nada me es desconocido, ni tu entrada, ni tu salida; nada me es desconocido, dice el Señor.

YO respondo a mi pueblo en todas las naciones, tal es mi mente dice el Señor, tal soy YO, capaz de oír a cada uno de mis hijos, a cada una de mis criaturas que clama a mí. YO oigo el clamor del desesperado, del pobre, del menesteroso; YO oigo el clamor de la prostituta, oigo el clamor del homosexual, oigo el clamor del pervertido, oigo el clamor del rico y del pobre. YO veo la soledad de cada persona en la faz de la tierra, YO respondo a cada oración en la faz de la tierra, respondo a cada oración al mismo tiempo. Millones, millones de oraciones estoy respondiendo al mismo tiempo, conozco el nombre de cada uno de ellos, conozco la necesidad de cada uno de ellos, tal es mi conocimiento dice el Señor.

Nunca me confundo, nunca hay en mí ni sombra de confusión, dice el Señor. Pero este misterio sólo es dado a conocer a ti porque tú eres el que sostiene la tierra. YO sostengo cielos, los cielos de los cielos, galaxias, pero mi Iglesia es la que sostiene la tierra, mi Iglesia es la esperanza de la tierra, mi Iglesia es la esperanza de las naciones, mi Iglesia es la que sostiene.

La sal de las naciones, la luz de las naciones, mi Casa es, la que sostiene el único lugar en que hay tal rebelión en la

tierra, dice el Señor. Porque han hecho un pacto con su padre, aquel que se rebeló en los cielos y han llevado la rebelión a la tierra dice el Señor, pero mi Iglesia es la que sostiene. Si fuera levantada mi Iglesia todas las cosas tendrían que ser destruidas en la faz de la tierra.

¿No creo YO cielos nuevos? ¡cielos nuevos, entiende! ¡cielos nuevos, tierra nueva! ¿No está escrito así? ¿Por qué miras el cielo? porque viene nuevos cielos, nueva tierra, nueva tierra. YO vengo, levanto mi Casa y paso por fuego al cielo y tierra y creo cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia.

YO voy a hacer estas cosas, dice el Señor y tu eres el que conoce estas cosas, tu eres el que sabe lo que los más altos sabios de esta tierra no saben, con toda su tecnología, con todo su avance. ¿No he abierto YO la tecnología? ¿No les he dado YO la tecnología? ¿No abro YO y no cierro YO?, ¿no abro YO y no cierro YO? y en su grandeza se creen dioses y no saben nada, no saben que YO soy el centro, el sostén de todo el universo.

No entienden, pero tú lo entiendes, porque tú eres la esperanza, tú eres el único plan que tengo, la única sal, la única luz que tengo en la faz de la tierra eres tú, mi Casa, el sostén de esta tierra. Si tú te vas de esta tierra, todas las cosas tienen que ser destruidas dice el Señor, porque tú eres el sostén de la tierra. Entiende dice el Señor, porque tu entiendes lo que los más altos científicos no pueden entender, dice el Señor. YO soy el centro de todas las cosas, YO doy vida y quito vida, YO soy el centro de la vida, YO soy la vida misma, sólo YO dice el Señor, sólo YO. Entiende, dice el Señor.

“VIVIMOS EN EL HIJO PARA LLEGAR A CONOCER AL PADRE” (31 de marzo del 2019)

Pastor Yamil Ismael

Sólo si conocemos a Dios en intimidad podremos amarlo por Su carácter más que por Sus dádivas

El Pastor Nanetti nos ha enseñado que estamos en un tiempo delicado de la Iglesia porque es uno de transición de generación a generación. Como padres queremos preparar las generaciones que traerán de vuelta al Señor, para lo cual es esencial entender algunas cosas a fin de no entorpecer el proceso de Dios.

¿Qué pasó con Adán, por qué hubo la “caída”? Adán no conocía pecado, podía ver a Dios cara a cara y hablaba con ÉL, tenía una comunión perfecta y una relación que nosotros quisiéramos. Adán determinó la genética de cada animal dándole el nombre. ¿Qué pasó con el corazón de Adán? Adán era inocente pero inmaduro en su entendimiento, una criatura joven que no había comido el fruto que Dios le mandó.

Cuando el ángel cayó por su deseo de recibir adoración al igual que Dios y se rebeló contra ÉL con un tercio de las huestes celestiales, se refugiaron en la tierra. Como parte del plan eterno de Dios de restaurar la tierra, determinó que Adán y su descendencia coman del árbol de la vida o Cristo, para así restaurar la tierra y traer Su reino nuevamente a ésta. Cuando su mujer Eva le dio a comer del otro árbol del bien y del mal, Adán comió e inmediatamente con ello trajo el caos en el que vivimos hoy.

Adán era un ser lleno de luz, en comunión con Dios, pero no le obedeció. En ese día crucial, Dios se dolió profundamente. Un segundo día crucial fue el de la cruz, y el tercer día crucial al cual estamos entrando será aquel en que Dios restaure la gloria del fruto en su Casa. La pregunta es: ¿Administraremos de buena manera esta gloria o seremos igual que Adán?

Adán dijo que Eva era “hueso de mis huesos, carne de mi carne”, una hermosa criatura que Dios le dio; Adán entregó su corazón a la dádiva de Dios y no al Creador. La dádiva de Dios vendrá a la iglesia del Señor, ¿dónde estará nuestro corazón, en la manifestación de la gloria de Dios o en Dios? Adán fue fascinado por la criatura antes de ser fascinado por Dios. El peligro es que luego de preferir la dádiva, entonces viene la independencia de Dios.

Génesis 6:5-6 “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.”

El versículo 6 describe el dolor de Dios en el tiempo de Noé, así como fue Su dolor en la caída de su creación, en la traición de Israel cuando quiso un rey de carne y hueso en lugar de ÉL, o en la cruz cuando sufrió el abandono a su Hijo. ¡El dolor de Dios es continuo y constante!

¿Amamos tanto a Dios que podemos consolar su corazón? Es importante meditar muy cuidadosamente en las

siguientes preguntas: Primera, ¿cómo podemos lidiar con la bendición, las dádivas, la gloria de Dios, y no preferirlas antes que a ÉL mismo? Segunda, ¿cómo podemos amar a Dios de tal manera que seamos un consuelo para su corazón? La única manera de responder a ambas preguntas es conociéndolo íntimamente.

¡Debemos ver a Dios como Padre, no sólo CREER en Su promesa sino estar interesados en CONOCER O ENTENDER Su carácter para entonces AMARLE sobre todas las cosas!

La fe nos lleva directamente a la presencia de Dios, lo que significa que no es por la razón que podemos alcanzar aquello para lo cual hemos sido creados. Solo por la fe podemos entrar en comunión con nuestro Creador, nuestro Padre. Tenemos confianza en Dios porque ÉL es Dios, más debemos aprender de su carácter lo suficiente como para apoyarnos en ÉL completamente. La fe no depende de las promesas que ha hecho Dios, depende de Su carácter. La fe debe descansar con confianza en Aquel que ha hecho las promesas.

Romanos 4:20-21 “*Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.*”

Abraham, padre de la fe, dio la gloria a Dios porque a ÉL le corresponde, no a la promesa o a su fe de hombre. El patriarca conocía a Dios, era cercano a ÉL. Jesús obró de igual manera ya que sobre todo siempre dio la gloria a Dios. ¿Cuál es nuestro problema? Que sólo vemos a Dios como el proveedor de nuestra salvación, como una escapatoria al infierno, como el que salva a nuestro hijo enfermo, como el proveedor de bendiciones y dádivas.... y, después de ver a Dios así, seguimos viviendo a nuestra manera.

¿Qué evangelio predicamos? Entendamos que: “Dios no existe para que nos vaya bien en el mundo; Dios no existe para solucionarnos nuestros problemas, Dios no existe para solucionar los problemas del trabajo, Dios no existe para servirnos”. ¡DIOS ES DIOS, es el creador de cielos y tierra, ÉL sostiene el mundo con sus manos y pesa el polvo de la tierra, extiende el firmamento como un manto. El Habló y existió, nombra cada estrella por su nombre, ÉL es Dios grande y poderoso! ES NUESTRO PADRE Y NOSOTROS SOMOS SUS HIJOS. Tozer dice que deberíamos predicar solo sobre el carácter de Dios y sus atributos, su perfección, su ser, su amor, porqué lo amamos, porqué deberíamos confiar en ÉL.

Daniel 4:34-35 “*Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*”

Después de años de dura prueba, estos versículos enseñan cómo Nabucodonosor, el rey más poderoso de la época, describe a Dios una vez que su razón le fue devuelta.

¿Cómo es la relación con nuestro Padre?

Mateo 24:37-39 “Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y **no entendieron** hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Y no entendieron... debemos administrar la gloria y manifestación que viene, pero no cambiar a Dios por esto, porque si no, viene la independencia. Tenemos que aprender a amarle a ÉL sobre todas las cosas.

La palabra griega “entendieron” es *ginosko*, que significa “conocer, percibir, reconocer, ganar conocimiento, darse cuenta, LLEGA A CONOCER, CONOCIMIENTO PROGRESIVO, conocimiento que tiene un principio, un desarrollo y un logro.” Ginosko ES EL RECONOCIMIENTO DE LA VERDAD POR EXPERIENCIA PERSONAL. Estudiemos dos ejemplos de esta misma palabra, mencionada por Jesús:

Mateo 7:21-23 “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les **declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.**”

La palabra griega para “conoció” es *ginosko*, y en esta enseñanza Jesús les dice que nunca conoció a aquellos que hacían esas obras “buenas” como profetizar y echar demonios en su Nombre, o hacer muchos milagros, porque no se trata de nuestras obras sino de conocerlo a ÉL. Necesitamos tener una relación cercana con nuestro Dios.

Lucas 8:46 “Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he **conocido** que ha salido poder de mí.”

La mujer del flujo de sangre se arrastró entre la multitud para tocar el borde de la túnica de Jesús, porque creyó que tan sólo tocando el borde sería sana. En ese momento la multitud no interesaba porque ninguno lo estaba conociendo, excepto la mujer, y ese conocerlo hizo que salga poder de ÉL. Cuando la mujer tocó el borde del manto, Jesús sintió que alguien le había tocado, porque conoció que había salido poder de ÉL. La palabra griega para “conocido” es *ginosko*, que significa que Jesús sintió que tenía relación con alguien, una sola persona que tuvo comunión con ÉL en medio de la multitud. No interesa si hay toda una multitud que te toca, sólo importa un corazón como el que tuvo la mujer. Qué importante es entender y tener ese tipo de relación con nuestro Dios.

Leamos los siguientes versículos que nos enseñan sobre la fe primera o instantánea (*episteusen*), seguida por entender (*ginosko*), para después convertirse en fe total (*pisteuo*).

Juan 4:46-53 “Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su

*hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre **creyó** la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces **entendió** que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y **creyó** él con toda su casa.*”

Estos versículos nos enseñan sobre un milagro que Jesús hizo a un oficial del rey, quien tenía un hijo enfermo que se moría. El hombre al saber que Jesús estaba cerca fue a buscarlo para pedirle que vaya a sanar a su hijo. Lo primero que Jesús le dijo al hombre es que si no veía señales y prodigios, no iba a creer. Después le dijo que vaya a ver el prodigio en su hijo y el hombre creyó la promesa de Jesús que está en el versículo 50: “Ve tu hijo vive”. El oficial creyó la palabra que Jesús le dijo. La palabra griega para creyó es “*episteusen*” que significa “fe instantánea”. Este padre creyó con una fe instantánea porque estaba en una situación en que su hijo estaba muriendo. Si estaríamos en una situación así, ¿cómo no creer? Sin embargo, el Señor quiere que le creamos no sólo por la promesa sino por lo que ÉL es.

Una vez que el padre fue a ver a su hijo y preguntó a qué hora mejoró, el versículo 53 nos dice que el padre entonces entendió (*ginosko*) que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive. Después, creyó (*pisteuo*) con fe total en el mismo Jesús como Hijo de Dios. Este “creyó” del versículo 53 ya no es la misma palabra griega usada para el “creyó” del versículo 50. *Pisteuo* significa que no sólo creyó en la promesa de Jesús sino en Jesús y su reino, y su fe salvó toda su casa. El oficial y toda su casa creyeron; este es el primer ejemplo de toda una familia creyendo en Jesús.

La palabra griega para “creer” o *pisteuo* es la misma que en Juan 1:7 “Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos **creyesen** por él”. Cuánto poder hubo en la fe de Juan el Bautista que hizo arrepentir a los judíos, hasta el extremo de hacerlos bautizar en agua.

¡Cuidado con no entender! Sólo Cristo en nosotros nos hace verdaderamente libres para conocer al Padre y mostrarlo

Juan 8:32 “...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

La verdad (Jesucristo), nos ha hecho libres. Esta libertad es una dificultad para los cristianos; Pablo dice: “este es el problema, que soy libre, por eso la maldad que está en mí ha empezado a manifestarse.”

Juan 8:36 “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Una cosa es ser libres y otra es ser verdaderamente libres. Por ejemplo, cuando Israel salió de Egipto, eran libres pero no verdaderamente libres. Cuando estuvieron en la primera ocasión frente a la tierra prometida, no le creyeron a Dios

que les dijo: “Esta tierra es buena, fluye leche y miel, crucen y conquisten, Yo voy a entregar en sus manos a todos los pueblos que habitan en ella”. Los israelitas desearon la verdadera libertad, y “vagaron” en el desierto. Eran libres de Egipto y estuvieron 40 años en el desierto, porque no creyeron y no entendieron al lugar donde quería llevarlos Dios.

La verdadera libertad es amarlo a ÉL, vivir para ÉL. Tener el sentir de un esclavo por amor o *netíneo* que dice a su amo: “horada mi oreja, quiero vivir para ti”, es ser verdaderamente libre. Dejemos de tomar las decisiones y volvemos al principio, ... así era, hasta que Adán amó la dádiva antes que a Dios. La decisión es una maldición de la caída, la libertad es la que tenía Adán en el jardín.

La obra en la cruz de Jesús, el postrer Adán, es majestuosa y es la segunda creación de Dios. Es muy importante que tengamos el entendimiento de qué milagro produce en nosotros nuestra FE en la obra de la cruz: Nos da una nueva naturaleza, despierta nuestro espíritu que se hace uno con Su Espíritu, nos da un nuevo corazón, perdona nuestros pecados, nos hace libres del pecado, abre el acceso a la presencia de Dios nuevamente, intercede por nosotros delante del Padre (Ezequiel 36:26-27).

Estamos en una condición mucho mejor que la del primer Adán, tenemos una ventaja sobre él por causa del postrer Adán. Así como es muy importante conocer la obra de la cruz, también es vital entender aquello que la cruz no ha tocado: el sistema del mundo, el entorno en el que vivimos. El pecado sigue existiendo como vida normal en la tierra, el sistema del mundo no ha cambiado en nada.

Por la obra en la cruz de Jesús, tenemos comunión con Dios, así como Adán tenía pero debemos alimentarnos del árbol de la vida. Estamos con la misma libertad que tenía Adán para cumplir el plan de Dios de restaurar el reino de los cielos en la tierra.

¡CUIDADO CON NO ENTENDER! Recordemos que Mateo 24:37-39 nos dice que en los días de Noé no entendieron... aunque tenían la libertad de comer, casarse, edificar, plantar. Es como tener la vida, pero no la vida en abundancia. Es como tener la libertad, pero no ser verdaderamente libres. Hemos sido llamados a tener la vida en abundancia, no solamente la vida. Hemos sido llamados a ser verdaderamente libres, no solamente libres.

Eclesiastés 3:11 “*Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.*”

Dios ha puesto eternidad en el corazón y éste no ha alcanzado a entender que ÉL ha hecho. ¡Qué tragedia! ¿Cómo está el corazón de Dios?

Lucas 22:15 “*Y les dijo: **Cuanto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca.***”

Antes de compartir el pan y vino con sus discípulos que es una señal del nuevo pacto, Jesús les hizo conocer su anhelo de comer la pascua con ellos. ¡Este es el corazón de Dios, ÉL

anhela estar con nosotros! Su corazón siempre es reanudar la relación entre el hombre y ÉL.

Lucas 10:22 “*Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.*”

La primera parte de este versículo dice que “nadie conoce al Hijo sino el Padre”, ... y el Padre ya ha revelado a su Hijo, ha sido la declaración más importante de los siglos ... En Cesarea de Filipo, el Padre le reveló a Pedro que Jesús es el Hijo del Dios Altísimo. ¡El Hijo fue revelado por el Padre! En la segunda parte, dice que nadie conoce quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Esto es lo que actualmente estamos viviendo ya que el Hijo es el camino al Padre.

Mateo 16:16-17 “*Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.*”

Ahora que ha sido revelado el Hijo, se ha producido la majestuosa obra de la cruz, la redención en el pago de los pecados, la libertad del pecado, el nuevo nacimiento... ahora estamos en condición de que el Hijo revele al Padre, que es como la segunda parte. La primera parte ya se ha cumplido y el Padre ha manifestado al Hijo. Ahora que vivimos “en Cristo”, estamos en la condición de “conocer y entender” al Padre.

Juan 1:18 “*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.*”

Este versículo habla de nuestra transición: vivir en Cristo, para llegar al Padre.